



Redeia alerta ya a sus inversores del riesgo de la guerra en el Golfo para su negocio

La compañía incluye entre los potenciales impactos adversos las nuevas tensiones geopolíticas, que podrían afectar a sus condiciones de financiación, o el alza de precios de sus aprovisionamientos

JUAN CRUZ PEÑA
MADRID

Redeia se pone en guardia ante la guerra. Según describe la compañía en un prospecto de deuda remitido a la Bolsa de Luxemburgo, “las tensiones más amplias en Oriente Próximo (la escalada militar que involucra a Israel, Estados Unidos e Irán)” pueden afectar al entorno económico en el que opera, generar volatilidad en los mercados de capitales o afectar a sus condiciones de financiación.

El riesgo geopolítico, de entre los que subraya la empresa en su documentación, es uno de los factores que “podría tener un efecto adverso significativo” en las perspectivas comerciales, la situación financiera o los resultados de la empresa.

Entre las tensiones geopolíticas que preocupan a la multinacional del Ibex 35, y que incluye por exigencias regulatorias, también se menciona la reciente captura militar estadounidense del presidente de Venezuela, Nicolás Maduro; los aranceles de represalia impuestos por el gigante norteamericano, u otros ya explicitados en años previos como la covid-19 o la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022.

Fuentes de Redeia explican que la compañía está obligada a detallar sus principales riesgos y que esta mención al conflicto de Oriente Próximo “responde a un criterio de exhaustividad y coherencia regulatoria, sin otorgarle un tratamiento diferenciado ni específico, y sin que ello implique una valoración distinta respecto de otros riesgos de naturaleza similar”.

Y es que los *shocks* globales que podrían consumarse y afectar a Redeia en la actual coyuntura geopolítica recuerdan a los ya sufridos tras la guerra impulsada por Vladimir Putin en Europa y que aún no ha concluido. De hecho, la compañía presidida por Beatriz Corredor señala



Un hombre portaba, ayer, un cartel denigrando a Benjamín Netanyahu durante una manifestación en Teherán (Irán). REUTERS

La cotizada del Ibex 35 admite que el temido aumento de costes se agrava por los aranceles

La agencia S&P acaba de rebajar la calificación a la firma por el nuevo marco regulatorio

que las consecuencias de la pandemia de la covid-19 provocaron un aumento en el precio de las materias primas, especialmente la energía, y la aparición de interrupciones en las cadenas de suministro globales, lo que generó un repunte significativo de las presiones inflacionarias en muchos países desarrollados, incluyendo España y otros mercados.

Despliegue de redes
Para Redeia, la subida de precios de las materias primas supone un riesgo muy a tener en cuenta, ya que su principal actividad y en la que se centrará en los próximos años consiste en el despliegue de redes eléctricas, por lo que los aprovisionamientos podrían incrementarse. Este problema, además, como detalla la propia empresa, se

acrecienta por los aranceles. Desde febrero de 2025, el Gobierno de Estados Unidos ha implementado, o ha anunciado su intención de implementar, aranceles sobre los bienes importados a Estados Unidos procedentes, entre otros, de la Unión Europea, China, Canadá o México, expone, añadiendo que, cualquier tensión comercial internacional, como las derivadas de aranceles adicionales a las importaciones implementados en Estados Unidos o aranceles de represalia impuestos por otros Gobiernos en respuesta, “pueden afectar negativamente”.

El otro factor crítico en la actividad de la empresa es la subida de los tipos de interés, ya que su negocio es intensivo en capital y esto podría afectar a sus costes financieros. Redeia considera que en el contexto de las

presiones inflacionarias que sufre la economía global, los bancos centrales de muchas economías desarrolladas y emergentes, incluida la zona euro, reforzaran las condiciones monetarias.

Si bien las presiones inflacionarias parecían estar remitiendo, cualquier persistencia o agravamiento de estas tensiones podría resultar en un endurecimiento de las condiciones económicas en España y otros países donde opera Redeia, un aumento de los costes, la depreciación de los activos, tensiones financieras entre los Gobiernos y las entidades, y restricciones de liquidez. “Estas circunstancias podrían tener un efecto adverso significativo sobre las perspectivas de negocio, la situación financiera y los resultados de explotación de Redeia”, asevera la empresa.

No obstante, la empresa trata de calmar a sus inversores en lo que a la situación financiera respecta. La empresa detalla que la estructura de deuda financiera del grupo presenta un bajo riesgo y una exposición moderada a las fluctuaciones de los tipos de interés.

Tipos futuros
A 31 de diciembre de 2025, el total de préstamos bancarios, bonos y otros valores negociables ascendía a 6.053 millones de euros, de los cuales el 85%, es decir, 5.163 millones de euros, generaba intereses a tipo fijo. Sin embargo, recuerda que “la naturaleza del negocio del grupo es intrínsecamente intensiva en capital y requiere financiación para operar y expandirse”, por lo que alerta de que el aumento del riesgo de tipos de interés mencionado podría afectar no solo a la deuda que está sujeta a tipos de interés variables, sino también a cualquier refinanciación futura de sus obligaciones de deuda. Además, el grupo prevé que cualquier nuevo acuerdo de financiación que celebre “podría implicar mayores costes financieros” que los de los acuerdos firmados en los últimos años debido al aumento de los márgenes pagados por encima de los tipos de interés de mercado.

La advertencia llega en un momento delicado. El pasado 11 de marzo, S&P rebajó la calificación a largo plazo de Redeia a BBB+ desde A-. La agencia de calificación crediticia considera que el nuevo marco regulatorio aprobado por la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) para España para el periodo 2026-2031 es menos favorable al de otras jurisdicciones en un momento de mayor gasto de capital, ya que la empresa afronta importantes inversiones en líneas de transporte para descongestionar la red, según la planificación dictada por el Gobierno.